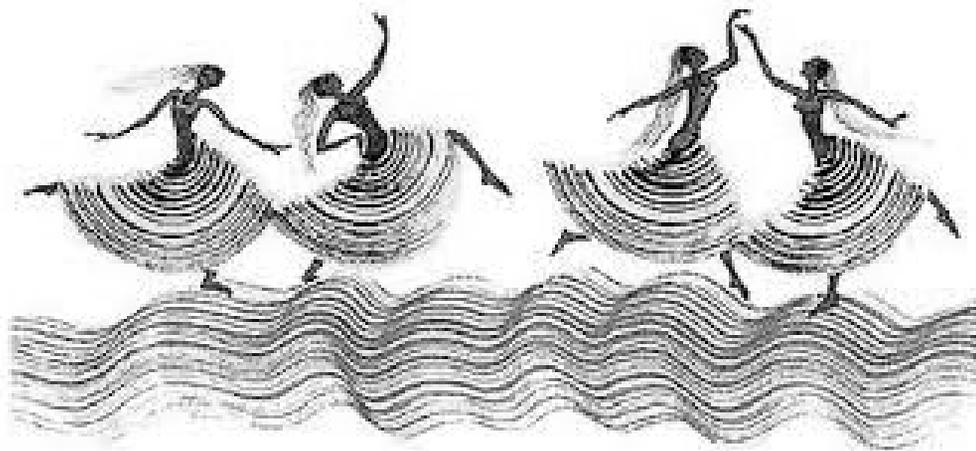


COMENTARIO DEL POEMA MI VIDA CON LA OLA DE OCTAVIO PAZ

Luz Maritza Triana Oviedo
Maestría en Pedagogía de la Literatura
CAT Chaparral



Si amas la naturaleza encontrarás la belleza en todas partes
Vincent Vang Gogh.

pero si algo es sumamente claro, es en definitiva es la revolución de la naturaleza en cautiverio, la cual veremos representada en el siguiente comentario.

SINOPSIS

El texto comentado es “*Mi vida con la Ola*”, fue publicado por Octavio Paz en la sección “¿Águila o Sol?” de su libro “*Libertad Bajo Palabra*” fue escrito desde 1935 a 1957. El texto presenta un lenguaje entendible, claro y se tiñe con tintes de realismo mágico pues nos habla de una realidad que todos podemos vivir, pasando de tener una relación amorosa encantadora a una tormentosa y caótica; pero lógicamente jamás podríamos experimentar esto con una ola. Los temas planteados en la obra están siempre a interpretación del autor, las imágenes poéticas son polisémicas, pues lo que para unos puede ser la decadencia de un matrimonio ilusorio o una relación tóxica, para otros será la crítica mordaz de la sociedad que no aprueba ni ve con buenos ojos, la relación de un hombre adulto con una menor de edad, incluso alguien podría interpretar esta obra desde la perspectiva de la relación de un poeta y una trabajadora sexual;

Comentario

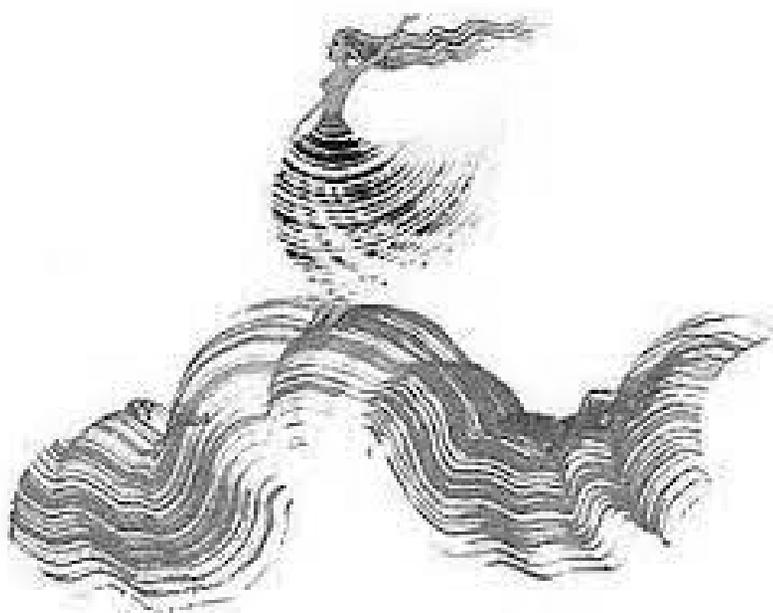
En primer lugar, la obra “*Mi vida con la Ola*” fue escrita por el ganador del premio Nobel de literatura 1990, Octavio Paz, quien es considerado uno de los escritores más relevantes del siglo XX; su obra es naturalmente maravillosa, con matices personales gracias a su narrador protagonista y con escritura en primera persona el lector se siente atraído hacia la mágica historia del enamoramiento con una ola, pero al mismo tiempo en su interior recrea la historia con su propia “ola”.

En segundo lugar, hablaremos de la capacidad narrativa del poema sin darle importancia al orden de lo representativo, pues un poeta no pretende contar una historia, sino provocar una intensificación (Lastra. 1985). Esto lo podemos ver en las líneas que dicen “Cuando dejé aquel mar, una ola se adelantó entre todas. Era esbelta y ligera. A pesar de los gritos de las otras, que la detenían por el vestido flotante, se colgó de mi



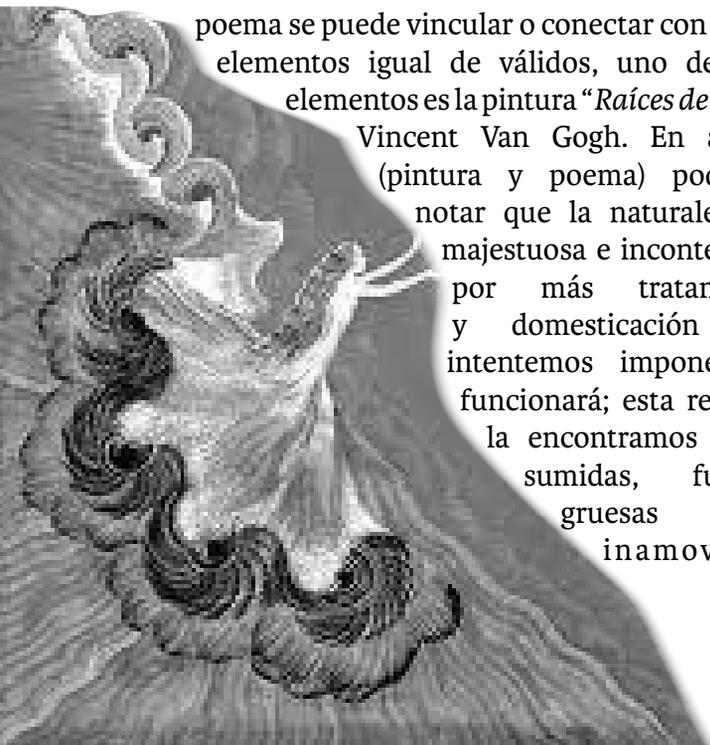
brazo y se fue conmigo saltando. No quise decirle nada, porque me daba pena avergonzarla ante sus compañeras” (Paz, 1983, P.1). Frente a lo anterior, podemos decir que el poeta efectivamente logra intensificar nuestros sentidos dando una finísima descripción de la ola, la cual no solo nos lleva a representar una mujer sino a comprender al poeta quien a pesar de las miradas discriminantes se dispone a aceptarla e incluso pagar cárcel por ella lo cual no parece afectar demasiado pues al llegar a casa admira el olor y la alegría que la ola ha traído a su vida. Por otro lado, esta característica intensificadora de emociones no la vemos solamente en la positividad de poema, sino también los momentos contundentes por ejemplo “En un restaurante de las afueras la vendí a un cantinero amigo, que inmediatamente empezó a picarla en pequeños trozos, que depositó cuidadosamente en las cubetas donde se enfrían las botellas.” (Paz, 1983, P.4). Allí podemos ver, la determinación del protagonista para “vender” su amada ola y lo sorprendido que puede estar un lector ya que durante todo el vaivén de emociones se ha visto a una mujer, no a un saco de hielo.

En tercer y último lugar podemos caracterizar del texto la hipertextualidad, pues, así como nos encierra en un mundo de emociones también el poema se puede vincular o conectar con varios elementos igual de válidos, uno de esos elementos es la pintura “*Raíces de árbol*” Vincent Van Gogh. En ambas (pintura y poema) podemos notar que la naturaleza es majestuosa e incontenible, por más tratamiento y domesticación que intentemos imponer no funcionará; esta relación la encontramos en lo sumidas, fuertes, gruesas e inamovibles



que se ven las raíces en la pintura, las mismas raíces que pasan y resisten el cambio de estaciones, mientras que en el poema largo reposan en frases como: “Los días nublados la irritaban; rompía muebles, decía malas palabras, me cubría de insultos y de una espuma gris y verdosa. Escupía, lloraba, juraba, profetizaba. Sujeta a la luna, las estrellas, al influjo de la luz de otros mundos, cambiaba de humor y de semblante de una manera que a mí me parecía fantástica, pero que era tal como la marea. Empezó a quejarse de soledad. Llené la casa de caracolas y conchas, pequeños barcos veleros, que en sus días de furia hacia naufragar (junto con los otros, cargados de imágenes, que todas las noches salían de mi frente y se hundía en sus feroces o graciosos torbellinos)” (Paz, 1983, P.3).

Gracias a la escritura detallada podemos identificar que la misma naturaleza salvaje, fuerte y libre de la ola no le permitió quedarse en un pequeño apartamento por más tesoros que le trajeran, pues la naturaleza toma lo que quiere, ocupa su lugar natural, es firme e innegable, tal cual árbol aferrado a la madre Tierra a través de sus raíces sin importar lo empinado de la montaña.





“Raíces de árbol” Vincent Van Gogh

También vienen a mi mente, momentos de mi infancia escuchando a mi madre cantar con tanto sentimiento como si le hubieran dedicado o ella hubiese dedicado la canción “*Voy a perder la cabeza por tu amor*” de José Luis Rodríguez “el puma”. Pareciera que el autor de esta canción se hubiera inspirado en “*Mi vida con la ola*” para componer esta pieza musical, cuya letra, al igual que el texto, expone la historia de una relación amorosa al punto de hacerse insostenible, sus protagonistas tienen incompatibilidad de caracteres, se cuestiona qué tan lógico y racional es tener una relación de este tipo, se presenta dualidad de sentimientos, y situaciones surrealistas.

“Voy a perder la cabeza por tu amor
Si te quiero y quiero de esta forma loca
Que te estoy queriendo.
Yo no soy la roca que golpea la ola,
Soy de carne y hueso” (Rodríguez, 1978)

La anterior estrofa muestra el sentimiento del protagonista (como si fuera también el personaje

de *Mi vida con la ola*) cuando su ola deja de quererlo y empieza a lastimarlo en su afán de volver al océano a pesar de todas las opciones que él le brinda. No es de sorprender la actitud violenta de la ola, por ende, es entendible esa actitud de agresividad e incomodidad ya que no se encuentra en su entorno.

Finalmente podemos decir que la obra de Octavio paz es bastante completa y precisa, cuyo objetivo es sorprender al lector y personificarse de sus emociones. La defensa de la ola se hace necesaria, porque esa ola representa la flora y la fauna, en ocasiones nos dejamos llevar por los caprichos e intereses personales pretendiendo tener de mascotas animales silvestres, talando árboles, socavando ríos, haciendo mal uso de los recursos etc. Teniendo como consecuencia la reacción de la naturaleza, para terminar, quejándonos de lo que provocamos, para terminar, diciéndole a la ola que no somos rocas, que no nos golpee más.

